

ECOS DE LA VIDA INGLESA

LAS CHARLAS DE LA B. B. C.

MORAL sin Religión

— II —

En mi primera charla insinué que la cristiandad ortodoxa no es ya intelectualmente sostenible y que el humanismo científico proporciona mejor solución a la necesidad de una acción constructiva para la vida y para una regla de conducta. Quiero tratar aquí dos cuestiones que son de considerable importancia práctica para los padres humanistas: por ejemplo, ¿qué les dirán a los hijos acerca de Dios; y qué clase de educación moral les darán?

RESPONDIENDO A PREGUNTAS ACERCA DE DIOS

Nosotros debemos, estoy segura, decirles a los niños algo acerca de Dios; no podemos dar vuelta al problema sin hacer mención de él. Y para los pequeños yo propondría como experimento, algo parecido a esto. Podemos decirles que en algún tiempo todo el mundo creía y alguna gente cree todavía que existen dos grandes poderes en el mundo: un poder bueno, llamado Dios, que hizo el mundo y que ama a los seres humanos y quiere que se amen los unos a los otros y sean buenos y felices; y un poder malo, llamado el Diablo que es opuesto a Dios y que quiere que la gente sea desgraciada y mala. — Podemos decirles que alguna gente aún cree esto, pero que la mayoría de la gente no cree que realmente exista el Diablo; el Diablo es algo así como los ogros y las brujas en los cuentos de hadas. Y podemos decirles que alguna gente hoy no cree que realmente exista Dios, como que no existe "Santa Claus", aunque frecuentemente nos agrada hablar como si existieran. Entonces, cuando el niño nos pregunta qué creemos nosotros, como seguramente nos preguntará, podemos decirle que no creemos que realmente exista Dios, pero que mucha gente cree de otra forma y que él puede creer lo que quiera cuando sea mayor.

¿Pero qué decir acerca de Cristo? Puedo declarar ahora mismo que no creo sea conveniente (incluso siendo posible bajo la presente Ley de Educación) que los niños crezcan en la ignorancia del Nuevo Testamento. No queremos una generación que no sepa lo que Nochebuena o Semana Santa significan; que no haya oído hablar nunca de la estrella de Belén o del ángel a la puerta de la tumba. Estos mitos forman parte de nuestra civilización; están incrustados en nuestra literatura, arte y arquitectura; el niño debe oír hablar de ello. Todo lo que pido es que el niño las conozca como francas leyendas.

Permitásemos decir, entre paréntesis, que es una equivocación pensar que los no creyentes son todos insensibles filistinos sin noción de la belleza, respeto por la tradición, capacidad de admiración y reverencia, que no desearían otra cosa que derribar la catedral de Chartres y erigir en su lugar un lavadero público. Yo no quiero derribar Chartres, lo mismo que no siento deseos de derribar el Partenón; pero quisiera verlos tratados desde un mismo nivel. Uno puede sentir pavor, admiración y reverencia ante el Partenón sin creer en la Diosa Atenea, a cuya veneración fue dedicado; y uno puede sentir emociones similares en Chartres sin creer en el Dios de Israel. Así, yo sugiero que se permita a los niños leer y escuchar los cuentos de la mitología griega. Y cuando pregunten si los cuentos son verdad, se les puede responder que éstos son una mezcla de hechos y de leyendas. Hubo una real guerra de Troya y Héctor y Aquiles pudieron ser hombres de verdad; pero nosotros no creemos ahora que Aquiles era el hijo de una ninfa marina y que él era invulnerable porque fue zambullido en el río Styx. De igual forma hubo realmente un Jesucristo que predicó a los judíos y fue crucificado; pero nosotros no creemos ahora que él era el hijo de Dios y de una Virgen, y que resucitó de entre los muertos. Más tarde el niño puede saber otras cosas acerca de Cristo; puede considerarle uno de los grandes maestros del mundo sobre moral; pero eso nos lleva a mi segundo punto: la cuestión de la enseñanza de carácter humanista.

Para empezar, un poco de psicología: en épocas diferentes, se han sostenido criterios diferentes sobre la naturaleza del hombre. A un extremo estaba el criterio sostenido por el filósofo Hobbes, que estimaba que el hombre es esencialmente egoísta.

EDUCACION DEL CARACTER POR MEDIO DEL AMOR

Esta es una cuestión que puede recibir una franca y definitiva respuesta; y el quid de la respuesta puede estar encerrado en una palabra: "amor". Las naturalezas cordiales y generosas se desarrollan no principalmente por medio de entrenamiento y disciplina, aunque éstas son importantes en otros sentidos, sino por medio de amor. Existen pruebas abundantes de que si un niño es criado en una atmósfera de afectión, confianza y felicidad, éste tiene la mejor probabilidad de llegar a ser una persona bien equilibrada, segu-

ra. Según este criterio, toda acción es interés solo; si ayudamos a nuestro vecino, es justamente porque creemos que esto puede inducirle a ayudarnos más tarde. Al otro extremo está el criterio, del que Rousseau fue el exponente principal, que el hombre es desinteresado por naturaleza y cooperativo, y que si se conduce de forma diferente es porque se ha influido en su desarrollo natural. "El hombre —dice Rousseau— es bueno por naturaleza. Llega a ser malo por mediación de las instituciones".

Ninguno de estos criterios extremos es correcto; la verdad reside entre ambos. Para empezar con una bien sabida pero gruñada, la naturaleza humana está muy mezclada. Para nosotros es natural estar en gran escala concentrados en nosotros mismos y ser hostiles y agresivos con la gente que se opone a que obtengamos lo que queremos; y es natural, para nosotros, también el cooperar con otra gente y sentir afectión y simpatía por ella. En términos más técnicos, nosotros tenemos instintos sociales egoístas, los cuales nos pueden llevar por diferentes caminos. Es debatible que la civilización dependa en gran parte de la extensión del radio de los impulsos sociales. El hombre primitivo es cooperativo dentro de la familia o tribu y tiende a tratar a todo el mundo fuera de ella como a enemigo. El hombre más civilizado puede sentir un cierto sentimiento de solidaridad con toda la raza humana. Pero no puedo extenderme más en este aspecto.

Algo ya ciertamente claro. En la vida de comunidad y especialmente en la clase de vida de comunidad altamente organizada en que vivimos hoy, es preferible que los impulsos sociales estén desarrollados y que los impulsos del ego queden hasta cierto punto bajo control. La moralidad (código moral) desde el punto de vista humanista, puede ser considerada como un esfuerzo organizado para reforzar los impulsos sociales. Existe un principio que es común a todos los códigos morales en todos los tipos de sociedad, no importa cuales sean éstas; un axioma moral que es aceptado por todo el mundo, desde el cazador de Borneo a un cura jesuita, y ese es: "no debemos ser completamente egoístas; debemos estar preparados a veces en ciertos límites, a posponer nuestros intereses a los de nuestra familia, a los de nuestros amigos o a los del grupo o comunidad a que pertenecemos."

Esto no quiere decir que hayamos de estar siempre haciendo sacrificios; tenemos un deber hacia nosotros mismos así como hacia los demás. Pero la esencia de la moral humanista es "abnegación"; no dejar a nuestras pretensiones e intereses cegarnos frente a los de los demás; el ideal tan noblemente puesto en el famoso cuento de Sir Phillip Sidney en Zutphen; cuando, mortalmente herido y abrasado por la sed, entregó el vaso de agua que le habían traído para él, a otro mucho más gravemente herido, diciendo: "Amigo, tu necesidad es mayor que la mía". La conducta desinteresada puede emanar de varias fuentes. Un hombre puede ser desinteresado porque es una persona generosa y afectuosa por naturaleza que goza viendo la felicidad de los demás. Ambos tipos son admirables, pero la mayoría de nosotros estará de acuerdo que es el segundo el que más admiramos; es el segundo al que quisiéramos que nuestros hijos se parecieran, de ser posible. Así cuando llegamos a la cuestión práctica de la crianza del niño, la pregunta más importante a plantear es ésta: "¿Es posible, en algún sentido, con nuestros métodos de educación, aumentar la probabilidad de que el niño llegue a ser una persona generosa y capaz de sentimientos afectuosos?"

ra, afectuosa y generosa. Mientras que el niño que no ha tenido esta crianza (el niño que no se cree amado, o que nunca tiene la seguridad de ser amado) es el posible problema. Una gran proporción de neuróticos y delincuentes son gentes que se han visto privados de la afectión normal en su niñez.

Existía, hace algún tiempo, una corriente y deplorable teoría, consistente en creer que no era buena cosa el mostrar amor hacia un niño de una forma muy abierta o incitar al niño a mostrarlo. Yo he visto una madre

Incumbe a cada hombre en este día, poner toda su confianza en las múltiples generosidades de Dios, y levantarse para diseminar las verdades de su causa con la mayor sabiduría. Entonces, solamente entonces será envuelta toda la tierra con la luz del amanecer de su Revelación. — Bahá'ulláh.

La Fé Mundial Bahá'í ALAJUELA

ABIERTO AL PUBLICO los Martes a las 7.30 p. m. 50 varas al Sur de la Escuela Ascensión Esquivel. (Teléfono 214, después de las 7 p. m.)

reprender a un niño cuando éste se mostraba afectuoso, y decirle: "No seas sentimental". Eso es una grave equivocación. Un niño difícilmente puede tener o dar demasiado amor. Esto no quiere decir que los padres deban asfixiarlo con demostraciones; aunque el apetito de un pequeño por tales demostraciones puede ser insaciable, y ello no quiere decir que deban incitar al niño a que sea más expresivo que lo que hay de natural en él. Pero es importante dar muestras de afectión cuando el niño da pruebas de que las necesita; y mucho más importante aún proveerle de una base segura de afectión para que nunca se le ocurra dudar de que no es amado y deseado. El trabajo psicológico cerca de los niños indica de una forma segura que en tanto que los padres aseguren esta base no pueden, con un pequeño, equivocarse mucho. Incluso cometiendo errores de juicio en otro sentido (¿qué padre no los comete?), éstos no tendrán serios efectos. Mientras

que si no se provee esta base, existe el problema niño en formación.

Proporcionar afectión no resolverá todos los problemas. El niño posee un poderoso equipo de instintos propios, y éstos están llamados a mostrarse a menudo por sí mismos en sentido no conveniente y muchas veces desagradable. Por ejemplo, tenemos el perenne problema del niño que muestra celos y hostilidad hacia el nuevo hermano. Este es un problema que puede ser aminorado por medio de un trato discreto, pero a veces aumenta y en ocasiones a tal extremo que no existe seguridad en dejar al chico solo con el crío. Si esto ocurriese, es muy importante que los padres no tomen una actitud de pánico o de descorazonamiento. No deben mostrar al niño, bien por medio de lo que dicen o lo que no dicen, que ellos esperaban que el niño amaría al crío y que consideraran horroroso y antinatural el que no lo ame.

NO ES NECESARIO SENTIRSE CULPABLE

Esto ilustra un punto que es de fundamental importancia en la crianza de los niños; esto es, que aunque el niño debe ser ayudado e incitado a que controle sus impulsos agresivos, no se le debe hacer sentir que es de perverso y antinatural el que los tenga. Todos los tenemos; ellos forman parte de nuestra herencia instintiva; y una de las grandes contribuciones de la psicología moderna a la felicidad humana ha sido el reconocer este hecho y hacer palpable de que con tal que controlemos más nuestros impulsos primitivos, no es necesario, ni en lo más mínimo, el que nos sintamos culpables porque los poseemos.

Otro punto en fin: es erróneo en los padres fijar a los niños un imposible y alto plan de generosidad. Muchas veces los padres hacen esto tal vez con la idea de que vale más pedir más de lo que uno espera recibir ya que de otra forma no conseguirán nada. Pero eso es una equivocación. Demos un ejemplo. Un gran psicólogo del niño, Susan Isaacs, describió en alguna parte como una madre sin duda inteligente le planteó este problema. Ella tenía una hija solamente y vivían en una vecindad aislada, donde los únicos niños disponibles como compañeros de juego eran un tanto rudos y violentos. Cada vez que ellos venían a casa, se rompían algunos juguetes de la pequeña, y no sin sorpresa ella empezaba a ser reacia a que vinieran. La madre preguntó: ¿Sería erróneo (sería incitar el egoísmo) si cuando vienen estos niños a casa escondiera todos los juguetes que son más rompibles.

La respuesta fue naturalmente que no sería erróneo; es la cosa más acertada que debe hacerse. ¿Por qué no ha de respetarse el sentido de propiedad de una pequeña tanto como el de un adulto? Si la madre tuviese un objeto querido, digamos un abrigo de pieles, no lo prestaría a nadie que ella supiera que se lo iba a estropear; creería injusto si le pidieran esto. ¿Por qué establecer una norma más elevada para un niño? Alguno tal vez diga: "Pero es diferente; el abrigo de pieles es una prenda de valor, los juguetes no". Pero los juguetes pueden ser justamente de tanto valor para el niño como el abrigo para la madre, y es esperar mucho de la naturaleza humana el que al niño no le importe el ver sus juguetes hechos polvo por el solo hecho de que esto proporcione un placer a los demás niños.

Hasta ahora he insinuado que el punto más importante de la educación moral es estimular los impulsos sociales. Pero sería irrealista suponer que toda la conducta social es la corriente espontánea de los impulsos sociales. Una gran parte de ello es el resultado de la instrucción; la persona ha sido llevada a adaptarse a unas normas de conducta que dicen bien con el interés general. Esta instrucción no es una educación moral en un sentido estricto; pero es una parte muy importante de la crianza del niño. Temprano en la vida ha de aprender a obedecer varias reglas que se adaptan a la marcha de la casa. El niño que ir a la cama a la hora indicada, sin un murmullo; tiene que respetar la propiedad de otra gente; venir a comer a la hora, muchas veces retenerse para no estorbar a los mayores cuando éstos están atareados, etc., etc. Este es un terreno en el que debe haber reglas definidas y (encarémolos) castigos definidos.

Existe una idea extraña acerca de esto: la de que la psico-

logía moderna no cree en reglas ni castigos. Como resultado de los descubrimientos de Freud, se sostiene que el verdadero sentido para criar a un niño es dejarle hacer lo que quiere; que si alguna vez le decimos a un niño "no hagas eso" o, más aún, si le castigamos, nos arriesgamos a desgraciarlo para toda la vida. Pero yo afirmo categóricamente que la psicología moderna no dice tal cosa; Freud dijo en sus "Lectures on Psychoanalysis": "El niño tiene que aprender a controlar sus instintos. Concederle completa libertad, de forma que obedezca a todos sus impulsos sin restricción alguna, es imposible. Sería un experimento muy instructivo para los psicólogos de niños, pero haría la vida imposible para los padres y haría serios daños en los niños mismos... La educación tiene que abrirse paso entre el Escila del libre juego de los instintos y el Caribdis de frustrarlos todos".

Freud tuvo seis hijos; ¡él sabía lo que se decía! Una disciplina razonable nunca les hizo mal a los niños; de hecho fundamentalmente, ellos la prefieren. Ellos necesitan un marco estable para su vida; les gusta saber donde se encuentran y qué esperamos de ellos; no les gusta tener que decidir todo por sí mismos. La disciplina no debe ser excesiva (no queremos la prohibición por la prohibición); y ésta no debe ser caprichosa, no vale la pena prohibir una cosa hoy y permitir la mañana. Pero por encima de todo (otra vez la vieja cuestión), ésta debe mantenerse con afectión. Los padres no deben decir nunca: "si haces eso no te querré" o "si haces eso no eres hijo mío"... Los niños no deben tener la impresión de que el amor de sus padres es condicional en sentido alguno. Como he dicho, el hecho de que es amado y deseado es algo sobre lo que no debería tener nunca duda alguna.

Le hace menos daño a un niño una zorra que decirle que ya no se le quiere. Yo no defiendo exactamente el castigo corporal; pero estoy segura de que el horror que alguna gente siente por él está alejado de la realidad. Si un niño tiene confianza fundada de que papá y mamá le quieren, un cachete ocasional no le hará daño alguno, y como me dijo un atormentado padre una vez, le hará mucho bien al azurrante. Mucho más daño le pueden hacer a los niños unos padres de elevados pensamientos, pero demasiado inquietos, que retroceden ante la idea del castigo corporal, pero algunas veces infligen castigos mentales que son mucho más severos, al tomar una actitud de agravio y de aflicción si el niño se conduce malamente, usando frases como: "Estoy avergonzado de tí", "estoy sorprendido de tí", etc.

Estas cosas no se les deben decir nunca a un niño. Ellas no son tan malas como "yo no te quiero", pero producen el mismo efecto: debilitan el sentido de seguridad. Eso no quiere decir que no debemos nunca hacerle ver claramente al niño de que tenemos un concepto pobre de algo que haya hecho. Pero (éste es el punto importante), condenar el acto, no al niño en sí. Si él hace algo malo, por ejemplo, coger los dulces de su hermano además de los suyos, la actitud a tomar es: "el hacer eso es de egoísta; no es propio de tí el hacer eso", más bien que decirle: "Bien, tú eres un niño egoísta y codicioso". Parece lo mismo, pero existe una gran diferencia en las implicaciones para el niño.

Evite
LAS QUEMADURAS DE SU NIÑO
USANDO
Crema - Alba
PREPARADO POR
LABORATORIO CENTRAL
J. B. ORTIZ E.
SAN JOSE, COSTA RICA

MUEBLERIA EL HOGAR
Frente al Bar Azul, Le Ofrece
JUEGOS DE ANTE-COMEDORES IMPORTADOS EN 20 DIFERENTES COLORES Y ESTILOS AL CONTADO Y LARGO PLAZO
APARTADO 1384 San José TELEFONO 3339

FARMACIA INTERNACIONAL
Lic. GORDIANO RODRIGUEZ G.
Costado Oeste Banco Central — Teléfono 3440
SERIEDAD Y GARANTIA
ESPECIALIDAD EN DESPACHO DE RECETAS

Tienda OSCAR DE MAX PINCHANSKY
VISTA CON ELEGANCIA Y DISTINCION Y CON POCO DINERO
— ALAJUELA —
CARLOS URBINA FERNANDEZ
ABOGADO Y NOTARIO
Teléfono 154 - ALAJUELA - Apartado N 1

MELCOCHAS
LA ESTRELLA -RICO- COCO

Salón PARIS
SAN JOSE
CAFE - BAR - LUNCH
ESPECIALIDAD EN SANDWICH DE TODAS CLASES ATENCION ESMERADA
ATIENDE PERSONALMENTE SU PROPIETARIO
JUAN LOUZA O

FERRETERIA ALEMANA
AHORRE DINERO
ALAJUELA
¿CUAL ES LA CONCLUSION FINAL?

El tiempo de que dispongo se va agotando, y los escuchas religiosos tal vez se han ido impacientando más y más. "Todo esto está muy bien —dirán— pero ha dejado de lado una cosa que es fundamental. ¿Cuál es la conclusión final de todo este curso de ética? ¿Qué respuesta puede darle al niño si pregunta: "¿Por qué he de considerar a los demás?" ¿Por qué no puedo ser completamente egoísta? ¿Qué respuesta posible puede existir excepto la religiosa: porque ésta es la voluntad de Dios?"

¿Por qué he de considerar a los demás? Estas finales preguntas morales, al igual que todas las preguntas finales, pueden ser terriblemente difíciles de contestar, como sabe todo estudiante de filosofía. Yo misma, creo que la sola posible respuesta es la humanista: Porque por naturaleza somos seres sociales; nosotros vivimos en comunidades; y la vida en comunidad, desde la familia en adelante, es mucho más feliz, más completa y más rica si los miembros de la misma son amigos y cooperativos que si son hostiles y vengativos. Pero el escucha religioso puede creer que esto es simplemente evadir la cuestión. Así, ¿puedo decir en conclusión que la respuesta que él propondría es realmente mucho más satisfactoria? Su respuesta a la pregunta, "¿Por qué he de considerar a los demás?", es: Por-

que ésta es la voluntad de Dios. Pero el escéptico puede contestar siempre: ¿Por qué he de hacer la voluntad de Dios? ¿Por qué no he de hacer mi voluntad? y esa es una cuestión tan enigmática como, "¿Por qué he de considerar a los demás?"

De hecho ésta es una cuestión más que enigmática en vista de algunas de las cosas que el creyente debe suponer que Dios ha querido. Pero no hace falta que discutamos todo esto otra vez, pues de todas formas esta cuestión de conclusiones finales es ampliamente teórica. Aún no he encontrado al niño (y he encontrado muy pocos adultos) a quienes le haya ocurrido plantear la cuestión: "¿Por qué he de considerar a los demás?" La mayoría de la gente está dispuesta a aceptar como un axioma moral completamente cierto de que no debemos ser egoístas, y si basamos nuestra instrucción moral en eso, construiremos creo yo, sobre cimientos bastantes firmes.

Margaret KNIGHT

BOTICA CENTRAL
ANIBAL AMADOR
JUAN VIÑAS
TEATRO AMADOR